

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN JUAN DE CAPISTRANO
HÉROE DE LA DEFENSA DE BELGRADO 1456**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Vida de seglar.

Conversión.

Religioso.

Predicador.

Reformador.

Conocimiento del futuro.

Milagros y casos extraordinarios.

San Bernardino de Siena.

Herejías.

Los judíos.

Batalla de Belgrado.

Su muerte.

Después de su muerte.

Canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Juan de Capistrano se desarrolla en unos momentos muy difíciles para la Iglesia por motivo del cisma de Occidente y sus consecuencias. A la muerte del Papa Benedicto XI en 1304 fue elegido Clemente V (1305-1314). Este Papa cometió el grave error de trasladar la Sede Papal a Aviñón en Francia, donde residieron los Papas hasta 1377. El vivir en territorio francés lo hacía estar bajo el influjo directo del rey de Francia. Los Estados pontificios, sin la presencia del Papa, estaban en desorden y decadencia. Durante muchos años, Roma estuvo abandonada a los políticos y cayó en gran miseria humana y espiritual. Durante un tiempo esta decadencia se pudo remediar por medio del cardenal español Gil Carrillo de Albornoz, enviado por el Papa Inocencia VI.

El Papa Urbano V (1362-1370) fue el primero en volver a Roma, pero en 1370 regresó de nuevo a Aviñón, presionado por los cardenales franceses, que dominaban en mayoría el colegio cardenalicio. Santa Brígida se lo reprochó y fue Santa Catalina de Siena quien consiguió que en 1377 el Papa Gregorio XI regresara a Roma definitivamente.

A la muerte de Gregorio XI los cardenales franceses, que eran mayoría, querían un Papa francés, mientras el pueblo romano gritaba: *Queremos un Papa romano o italiano*. Fue elegido Urbano VI, pero los cardenales franceses estaban descontentos y decían que la elección era inválida por la presión del pueblo romano. Entonces 13 cardenales, en su mayoría franceses, se reunieron en Fondi y eligieron a Clemente VII (1378-1394), que se estableció en Aviñón. Así comenzó el cisma con dos Papas a la vez y la cristiandad se dividió en dos obediencias, unos por el Papa de Roma y otros por el de Aviñón, y lo mismo pasaba con los conventos y Órdenes religiosas.

De este modo el prestigio de la Iglesia decayó y la disciplina religiosa se resintió. Ante este panorama desolador, tomó fuerza la teoría de que el concilio universal estaba por encima de la autoridad del Papa y, por tanto, podía nombrar Papa. Por ello se celebró el concilio de Pisa en 1409 y se declaró cesantes a los dos Papas: Gregorio XII y Benedicto XIII, y eligieron otro nuevo Papa en la persona de Alejandro V. Quedaron así tres Papas a la vez. En 1414 se reunió un nuevo concilio en Constanza (1414-1418) y todo se pudo solucionar al abdicar el verdadero Papa Gregorio XII, mientras el otro, Benedicto XIII, no tenía apoyo y se encerró hasta el fin de su vida en el castillo de Peñíscola en Castellón-España. En ese concilio de Constanza el 11 de noviembre de 1417 fue elegido por unanimidad el Papa Martín V y así acabó el gran cisma de Occidente.

San Juan de Capistrano nació en 1386 y vivió muchos años bajo el cisma y sufrió las consecuencias de la decadencia moral que trajo consigo. Además, esta situación de desprestigio para la Iglesia hizo que algunos reyes actuaran por su cuenta en contra de los intereses de la Iglesia, sobre todo el rey de Francia.

Por eso, una de las grandes obras de la vida de nuestro santo fue la de luchar contra las herejías y ser reformador de las costumbres, empezando por su propia Orden franciscana. En este libro, al hacer una relación de la vida de este santo, nos hemos servido especialmente de la vida escrita por tres de sus amigos y compañeros contemporáneos: Nicola da Fara, Cristóforo da Varese y Giovanni da Tagliacozzo, que escribieron su vida a los pocos años de su muerte, habiendo sido testigos oculares de la mayoría de lo que relatan de su vida y milagros.

VIDA DE SEGLAR

San Juan de Capistrano nació en Capistrano (Italia) el 24 de junio de 1386. Su padre, Antonio, que llegó a Italia con las tropas del duque de Angio, quizás era alemán. La madre pertenecía a la familia Amico de Capistrano. El padre estaba al servicio del rey de Nápoles, pero había varios pretendientes a este trono y quizás uno de estos pretendientes lo mató junto con otros once miembros de su familia. La casa paterna y la materna fueron incendiadas. Nuestro Juan pudo escapar de la matanza, pero conservó hasta su conversión un odio a muerte contra los asesinos de su padre ¹.

Estudió Derecho en Perugia y una vez conseguida la licenciatura quiso conseguir fama y gloria. Con 24 años fue nombrado consejero judicial del real tribunal de la Vicaría de Nápoles. Era muy celoso y estricto aplicando justicia. En una ocasión aseguró: *Aunque me hubieran dado una montaña de oro, no habría proferido una sentencia injusta* ².

Nicolo da Fara fue amigo y compañero de fray Juan y él nos cuenta: *Siendo Juan licenciado en derecho civil fue encargado de gobernar algunas ciudades y castillos. En estos cargos solo pensaba en llenarse de honores y gloria. Tenía un sentido de la justicia muy estricto y no se dejaba manipular por nadie. Por eso los bandidos y ladrones le tenían miedo. Una vez, un noble de Perugia le prometió un riquísimo regalo si pronunciaba sentencia injusta contra un acusado que estaba en la cárcel, con la amenaza de que, si lo rechazaba, no habría dudas de su mala suerte. Juan se mantuvo firme y, no solo no emitió sentencia de muerte contra el acusado que estaba en la cárcel, sino que emitió un decreto de su inmediata excarcelación.*

CONVERSIÓN

En 1415 Carlo Malatesta ocupa Perugia y lo toma prisionero como contrario a sus pretensiones al trono, pues Juan era adicto al rey Ladislao de Nápoles, y lo encerró en la cárcel de la torre de Brufa. Estando en la cárcel, intentó fugarse y, al caerse por calcular mal la altura desde su celda, se rompió el fémur. Lo cogieron de nuevo y lo encadenaron con el fémur roto y con los pies sumergidos en agua. Privado de toda esperanza de escapar, rezó a Dios que

tuviera compasión de él. Un día, mientras paseaba en la cárcel rezando el Oficio de María, se le apareció un hombre, vestido con el hábito franciscano, y lo reprendió diciéndole: *¿Qué haces, porqué tardas, qué esperas?* Juan respondió: *¿Qué quiere el Señor que haga?* Y el hombre le dijo: *¿No ves lo que el Señor quiere que hagas? ¿No ves este hábito que llevo? Tómalo, abandona el mundo y entra en la Orden.*

Juan respondió: *Haré lo que el Señor desea, pues esa es su voluntad.* Y acercándose para abrazar y besar los pies de la aparición, esta desapareció. Juan creyó siempre que el que se le apareció fue San Francisco de Asís. De hecho esa misma noche Dios hizo un milagro: amaneció con los cabellos, no rapados, sino cortados a semejanza de la tonsura franciscana, pero no hecha por mano de hombre sino de Dios. Él quería rebelarse contra este deseo de Dios. Nunca hubiera imaginado ser fraile, pero después de pensarlo bien se decidió y envió un mensaje a los frailes franciscanos de Perugia para que le enviaran un hábito. Mientras tanto, de su propio manto, con sus propias manos, se hizo una túnica. Algunos autores dicen que pidió al carcelero que le consiguiera un paño gris como el de los frailes; y con hilo y aguja se lo hizo él mismo. Lo cierto es que, cuando vinieron dos frailes a visitarlo en la cárcel, le traían un hábito como el de ellos, pero no se atrevieron a dárselo, porque no era hombre libre, sino casado. Estaba casado, pero su matrimonio quiso anularlo, porque era válido, pero no consumado y, por eso, obtuvo fácilmente la anulación ³.

Su conversión fue el día de la fiesta de santa María Magdalena, 22 de julio de 1415 con 29 años. Salió de la cárcel cuando pagaron el rescate pedido de 40 ducados. Después quiso tener el alma en paz para comenzar su vida religiosa y fue personalmente a pedir perdón a los asesinos de su familia por haberlos odiado a muerte y también al que lo había encarcelado injustamente.

Al ser liberado, suplicó a los franciscanos de Perugia que lo recibieran, porque quería entregar su vida al servicio de Dios. Para probar su vocación le pidieron que hiciera un acto de gran humildad: ir por la ciudad en burro, sentado hacia atrás (como llevaban a los que iban a ajusticiar) y con una mitra de papel en la cabeza donde estuvieran escritos todos sus pecados. Muchos de los que le conocían creían que estaba loco y se avergonzaban de su amistad, los niños le tiraban piedras y otros sonreían de pena.

RELIGIOSO

El 4 de octubre de 1415 tomó el hábito y entró en el noviciado de los franciscanos de la Observancia en el convento de Monteripido de Perugia. Mientras era todavía novicio, en un sueño se le presentó una señora teniendo en las manos una copa de plata y con rostro alegre y sonriente se le acercó y le dijo que bebiera libremente. Era la Virgen María, a quien siempre amó con mucho cariño. Cuando leía o predicaba sobre ella, se deshacía en lágrimas y no podía articular palabras por la emoción.

Desde su ingreso en la Orden hasta su muerte, solo comió una sola vez al día y se contentaba con poco, algo así como lo que comería un niño de seis años. Nunca comía carne a no ser obligado por la obediencia. Con frecuencia su comida era pan y agua y se daba disciplinas para someter su cuerpo y superar las tentaciones.

En una ocasión le dijo al beato Bernardino de Fossa: *Yo, por naturaleza, cuando vivía en el siglo estaba lleno de lujuria como un demonio; pero cuando vestí el hábito, me esforcé por vivir la pureza y la sencillez. Antes era soberbio, sin embargo, en los cuatro primeros meses de mi conversión, me discipliné unas 70 veces. Algunos días lo hacía hasta siete veces con el fin de sujetar mi cuerpo rebelde* ⁴.

Entró en el convento de los franciscanos menores de la Observancia en Monteripido (Perugia). Era maestro de novicios el hermano laico fray Honorio y sometió a Juan a pruebas duras para probar su humildad. Una vez los novicios debían lavar los manteles de la iglesia y estaban esperando que el agua se entibiara, porque estaba muy caliente. El maestro de novicios apareció y mandó a todos afuera, menos a Juan, que era el sacristán, lo reprendió y le echó al rostro un pequeño mantel muy caliente, pero Juan no dijo nada y aguantó la reprensión con humildad. Dormía solo tres o cuatro horas, se mortificaba en los alimentos. Nunca comía carne y su cuerpo se acostumbró de tal manera que, si comía carne, no la toleraba. Una vez sus hermanos de hábito obtuvieron del Papa la obediencia de que comiera carne, pero le provocó tal repugnancia que tuvieron que revocar el mandato.

Sus excesivas penitencias le obligaron a ir a la enfermería. Fue desahuciado por el médico y recibió la unción de los enfermos. Un día estaba Juan con mucha fiebre y el hermano Honorio le pidió beber una bebida muy caliente, él la bebió por obediencia y, no solo no le hizo daño, sino que quedó totalmente curado. Otro día el Prior le mandó comer un trozo de cerdo cocinado, lo comió y se recuperó de otra enfermedad.

El general de la Orden, Antonio de Pereto, dijo: *Si persevera, será una gloria de la Orden*. Por eso, terminado el noviciado, fue recibido unánimemente a pronunciar sus votos. Era el 4 de octubre de 1416. Cuando entró en la Orden apenas había 130 frailes de la Observancia en toda Italia, a su muerte había 4.000 (Hofer, p. 309). En 1500 tenían 1.250 conventos en 45 provincias y eran 30.800 frailes.

PREDICADOR

Recibió la ordenación sacerdotal el año 1417 y ese mismo año comenzó su etapa de predicador. Viajaba a distintos lugares a pie desnudo, nunca en caballo o asno, a no ser por necesidad o cuando era anciano. Atacó con fuerza los juegos

de azar que destruían a las familias por las deudas contraídas. Y después de cada misión, invitaba a todos a traer los objetos usados en los juegos de azar para destruirlos y quemarlos en la gran quema de la vanidad.

Consiguió de tal manera controlar su carácter fogoso y sanguíneo por naturaleza que muchas veces su delicadeza de corazón lo manifestaba, especialmente en la misa con muchas lágrimas. Era muy sensible a las miserias corporales y espirituales de los demás. En sus campañas misioneras los enfermos eran sus preferidos y los visitaba hasta dos veces al día en sus casas, y con el poder de Dios se sentía feliz cuando se curaban por un milagro de Dios hecho por su intercesión.

Por orden del Papa luchó contra los herejes, cismáticos y judíos, combatiendo los males de la Iglesia para conseguir la reforma de costumbres. También por orden del Papa colaboró en verificar los milagros cumplidos por su amigo san Bernardino de Siena.

REFORMADOR

Con autoridad papal restauró la Orden de los franciscanos menores de la Observancia tanto en monasterios masculinos como femeninos. En algunos conventos, el aburguesamiento y el relajamiento se había extendido. Había entrada fácil para muchos postulantes sin verdadera vocación, debido a querer llenar los muchos vacíos dejados por la peste negra, además de los problemas suscitados por el cisma. Procuró que se suprimieran los niños oblatos en los conventos y prohibió que entraran al noviciado jóvenes menores de 17 años. Por otra parte fue visitador apostólico por encargo de la Santa Sede de muchos monasterios de clarisas. También se interesó en la promoción de la tercera Orden secular, que en 1450 llegó a contar con 600.000 miembros.

Fue varias veces Vicario general de los franciscanos de la Observancia y buscó con mucho ahínco la unidad entre los franciscanos de la Observancia y los conventuales, cuyo punto principal de fricción era el voto de pobreza. Unos querían que no se tuvieran bienes propios como pedía san Francisco, mientras que los otros aceptaban tener rentas fijas y otros medios de subsistencia. Atrajo a la Observancia a miles de frailes.

Redactó unas Constituciones llamadas Martinianas por el nombre del Papa reinante, que promulgó el capítulo general de Asís en 1430, pero ante el fracaso del capítulo de Padua de 1443, obtuvo una bula papal de Eugenio IV por la que prácticamente, observantes y conventuales, se convertían en grupos

independientes, manteniendo la unión de Superiores y provincias hasta que llegó la división total en 1517.

El Papa Martín V lo nombró inquisidor contra los fraticelos y judíos y lo envió como legado suyo a las regiones donde se iba extendiendo cada vez más la herejía de los husitas (Austria, Baviera y Polonia). Fue a Tierra Santa donde con autoridad del Papa promovió la unidad de los armenios con Roma.

CONOCIMIENTO DEL FUTURO

Fray Juan conoció por revelación divina la asunción al Papado del que fue Eugenio IV. Una vez estaba para partir a una región lejana y visitó al obispo de Siena y lo saludó arrodillándose y besándole los pies. El obispo se sorprendió y fray Juan le dijo: *Esta vez es la última que lo veo como obispo, pues será Papa.* Y así fue.

Al rey Alfonso de Aragón trató varias veces de disuadirlo de comenzar la guerra contra su oponente, estando ambos en Gaeta, listos para la batalla naval. Al rey de Aragón le predijo que, si comenzaba la guerra, quedaría prisionero y estaría en peligro su vida. El rey no le hizo caso y lo tomaron prisionero. Otra vez estaba hablando con el Papa Eugenio IV y le pedía la canonización de su gran amigo san Bernardino de Siena, el Papa le dijo que ese año canonizaría a Nicolás de Tolentino y al año siguiente a Bernardino, pero él le dijo: *Otro Papa vendrá después de ti y canonizará a Bernardino.* Y así ocurrió. También vio subir al cielo directamente al alma de fray Alberto de Sarteano. Alberto de Sarteano había muerto y su alma había ido a Dios desde Milán.

Otra vez estaba en Roma predicando en la iglesia de la Santa Cruz y cayó en éxtasis por largo tiempo, durante el cual conoció que la muerte del Papa Martín V estaba cercana.

También en otra visión vio la asunción de Nicolás al cardenalato y al Papado. Un día le dijo: *Hoy has sido elegido obispo de Bologna y te felicito, te acercas a ser cardenal y después serás Papa.* Nicolás se reía, no queriendo creerle y el padre Juan le dijo: *Tú eres otro Tomás.* . Después de dos años ya era cardenal y Papa. Fray Juan le escribió: *Ahora sabes por qué te llamé Tomás, porque no quisiste creer.*

MILAGROS Y CASOS EXTRAORDINARIOS

Una niña de nombre María de ocho años era coja y deformada. Cuando caminaba, hacía avergonzarse a sus familiares. Fue llevada al padre Juan, le hizo la señal de la cruz y fue liberada de su deformidad. En Brescia un cierto Cristóforo de 20 años era cojo de nacimiento y no podía caminar sin bastón. El

padre le hizo la señal de la cruz y el joven tiró el bastón y fue liberado de su enfermedad, pudiendo caminar normalmente ⁵.

Un jovencito de 12 años llevaba cuatro semanas con fiebre alta. Su madre Lucía lo llevó a la iglesia de Santa María de Collemaggio, donde estaba el padre Juan, y como no se pudo acercar al padre por la gran multitud de gente, pidió que lo cubrieran con el manto del padre, que cierto Biagio de Bazzano llevaba consigo. Hecho eso, la fiebre desapareció y pudo a caminar normal. Desde esa hora nunca más volvió a padecer de esa enfermedad ⁶.

Volviendo el padre de una misión en Francia, adonde le había enviado el Papa Eugenio IV, debía pasar el río Po. Rogó al barquero que, por amor de Dios, lo llevase con sus tres compañeros a la otra orilla. Ni él ni otros barqueros quisieron atenderlos gratis. Entonces el padre vio en una parte del río un barquito hundido hacía tiempo. Y les dijo a los compañeros: *Sacad el barro del barquito hundido*. Después lo sacaron a la orilla y, usando sus bastones como remos, subieron a la barca junto con el burrito y pasaron sin problemas a la otra orilla ⁷.

Otra vez fray Juan iba de camino en pleno invierno. Hacía mucho frío y el camino estaba lleno de nieve. Le vino al encuentro un desconocido y le ofreció algunos panes blanquísimos y, de repente, desapareció ante sus ojos sin saber dónde había ido y de dónde había venido ⁸.

Hasta los animales irracionales le obedecían. Estando predicando en un pueblo italiano, había unas cigarras que no dejaban oír bien la prédica y él les dijo: *Con el poder del Espíritu Santo os mando callar y dejarme predicar*. Cosa admirable, como si fueran criaturas racionales, obedecieron al siervo de Dios y se callaron hasta que terminó la predicación ⁹. Otra vez estaba predicando en Lanciano delante de la iglesia del santo ángel y el entrar y salir de las golondrinas interrumpía la predicación. Por eso les ordenó callar y quedarse quietas, lo que hicieron, quedándose inmóviles hasta terminar de predicar. En Angulone había una gran cantidad de ratas por todo el campo y devastaban las raíces de los árboles. El siervo de Dios propuso hacer procesiones precedidas de confesiones y seguidas de comuniones y murieron las ratas, que fueron sepultadas en fosas para que el hedor no contaminase el aire. Otro día vino un buey mientras predicaba y golpeó a una mujer. Todos pensaron que estaba muerta. El rezó por ella y le ordenó levantarse en nombre de Cristo y la mujer se levantó sana y vive hasta hoy ¹⁰.

En Mobegno, ciudad de Lombardía, durante la predicación, el cielo se cubrió de nubes y se oscureció. Todos presentían que venía una fuerte lluvia. Él hizo una breve oración y ocurrió el milagro. Mientras llovía en los alrededores; en el lugar de la predicación no cayó ni una gota. Los demonios le obedecían. Mientras un día predicaba en la plaza mayor de Aquila llamó con fuerte voz a los demonios y pareció que le respondían con gritos como de osos, lobos, leones o de otros animales, que hacían temblar. La gente era como de cien mil personas venidas de todas las regiones cercanas.

En Mugello, mientras se desarrollaba el capítulo general de los frailes menores franciscanos, durante la celebración de la misa, tuvo la revelación que sería elegido vicario general de la región cismontana. También Dios le reveló que sería nombrado jefe de la expedición contra los turcos. En un lugar de Italia, antes de irse a predicar al centro de Europa, en una predicación en una llanura se estima que había unas 126.000 personas. Muchos no podían oír su voz, pero para ellos era suficiente verlo y poder tocarlo después. Muchos se subían a los árboles cercanos y algunas veces se rompían las ramas por el peso, pero los que caían quedaban ilesos ¹¹.

Un día en la ciudad de Brescia se habían reunido unas cien mil personas. Alguien empezó a llorar fuerte y el padre Juan interrumpió la predicación. Terminado el sermón, visitó a los enfermos y más de 20 fueron curados por intercesión de san Bernardino, pero todos sabían que eran curados por los méritos del padre Juan.

Fue un gran orador y evangelizador en Italia y en los países del norte de Europa (Alemania, Hungría, Serbia, Austria, Bohemia, Moravia, Polonia) Y quería que las curaciones en sus campañas misionales fueran registradas en actas notariales. Uno de sus compañeros de viaje recogió unas 2.500 curaciones bien especificadas, tal como se encuentran en un código conservado en París ¹².

Durante su vida, en las grandes misiones en Italia, Francia, Alemania, Polonia, Hungría, Bohemia, etc., había una asistencia de fieles de cincuenta mil, cien mil y en alguna rara ocasión hasta 150.000. La gente venía de regiones lejanas atraídas por su fama de santidad y por los muchos milagros que Dios realizaba por su medio.

Era un promotor de la paz y conseguía que los enemigos se amistarán, incluso algunos bandidos y ladrones dejaban sus fechorías y le pedían perdón.

Un día predicaba para que hicieran las paces los habitantes de Ortona y Lanciano, pero había algo que lo impedía. De pronto dijo: *Aquí hay un perro negro que impide la paz y lo veréis con vuestros propios ojos*. De pronto vieron todos a un perro negro que pasaba corriendo y desapareció corriendo ¹³.

En una ciudad de Hungría, mientras predicaba en presencia del obispo y de gran multitud, empezó a llover con intensidad y mojó a toda la gente. Él exhortó a todos a rezar un padrenuestro y un avemaría, cesó de llover, se dispersaron las nubes y salió un espléndido sol ¹⁴.

Es digno de anotar su gran actividad apostólica a lo largo de toda su vida, a pesar de que como dijo el Papa Pío II lo conoció viejo, flaco, pequeño, macilento con solo piel y huesos.

Cuando se trataba de condenados a muerte, su corazón se llenaba de compasión. Una vez pidió los cuerpos de cinco ajusticiados para darles digna sepultura. Otra vez, reunió los restos del cadáver de un delincuente para sepultarlo. Otro día, estando de camino, vio a una persona colgada de un patíbulo y emanando un fuerte hedor. Se llevó la mano a la nariz, pero después, acordándose de san Francisco que besó a un leproso, volvió y subió con una escalera a su altura y lo abrazó a pesar de su mal olor y después el Señor le hizo sentir una fragancia celestial por haberse mortificado y hacer aquel sacrificio por su amor ¹⁵.

Un día estaba con muchas tentaciones contra la pureza y encendió repetidas veces una vela y la apagaba en su carne. Yo mismo vi las cicatrices de las quemaduras ¹⁶. Unas 25 veces en su vida tuvo atentados contra su vida sobre todo por parte de los herejes y cismáticos, contra quienes luchaba y predicaba para que se convirtieran.

En Viena un 9 de junio fueron curados tres ciegos, cinco sordos, cuatro paralíticos, una mujer totalmente inmóvil y una muda y sorda desde hacía 20 años. Allí mismo el 10 de junio fueron curados cuatro discapacitados, algunos de pies y otros de manos. También seis cojos, cuyas tibias fueron alargadas milagrosamente, dos sordos y mudos de nacimiento, un ciego, un sordo y cinco privados de piernas y casi inmóviles fueron curados.

Su compañero y amigo Cristóforo de Varese, que escribió su vida, tomó nota de los milagros realizados por su intercesión, pero solo de los que estaban firmados por notarios o testigos directos, no de otros muchos no suficientemente probados, aunque en realidad muchos milagros no pudieron ser comprobados por la falta de notarios, por el frío intenso, la gran cantidad de gente que invadía el convento donde se encontraba y otros obstáculos. Lo cierto es que fueron muchísimos los milagros que Dios realizó por su intercesión en las diferentes misiones en distintos países, tanto en Italia como en otros países de Europa.

SAN BERNARDINO DE SIENA (1380-1444)

Otro punto en el que fray Juan se metió de lleno fue el de defender a su gran amigo san Bernardino de Siena a quien acusaron de adorar el nombre de Jesús. En el año 1426 recibió Bernardino orden de Roma de justificarse ante el Papa. El Papa Martín V en una audiencia le indicó que desaprobaba la nueva práctica o devoción del nombre de Jesús y por tanto debía evitar predicar y no abandonar Roma sin licencia pontificia. Bernardino fue injuriado en la calle y muchos veían en él un nuevo hereje. Una comisión pontificia examinó sus escritos y sus predicaciones. Algunos teólogos creían que se debían destruir todas

las representaciones del nombre de Jesús y su culto; y hubo sacerdotes que negaban la absolución a quienes no se resignaban a rechazar esta devoción. Fray Juan fue informado sobre esto, estando en Rieti predicando la Cuaresma. Bernardino le pidió que fuera a Roma para asistir a la disputa sobre el tema.

Fray Juan fue de inmediato a Roma, acompañado con muchos seguidores, y entró en la ciudad en procesión, teniendo en alto el estandarte del nombre de Jesús. En la disputa para aclarar ideas había varios franciscanos, 52 dominicos, 10 agustinos y otros interesados en el tema. Se centraron en la representación del nombre de Jesús y su veneración. El Papa concluyó con que esta nueva devoción debía ser tolerada y quiso que en el nombre de Jesús se pusiera una cruz sobrepuesta y, si se ponía solo las letras JHS, se colocara la cruz sobre la H. Se hizo una procesión a la que asistió el Papa, fray Juan iba adelante llevando el estandarte con el nombre de Jesús. A Bernardino el Papa le pidió que predicara durante tres meses en Roma y le confió una capilla como sede principal de la Confraternidad del nombre de Jesús. Después esta capilla pasó a ser posesión de san Ignacio de Loyola. El cardenal Alejandro Farnesio en 1517 sobre la capilla edificó la magnífica iglesia de Jesús. Así la imagen del nombre de Jesús llegó a ser la insignia de la Congregación de los jesuitas. El Papa publicó una Bula, dando a Bernardino el permiso de predicar sobre el nombre de Jesús y excomulgó a quienes blasfemaban contra la predicación de Bernardino y del nombre de Jesús.

El nombre de Jesús comenzaron a usarlo en medallas, fachadas de las casas, en las habitaciones, en las iglesias y palacios para resaltar el poder de Jesús, el nombre *sobre todo nombre para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre* (Fil 2, 9-11).

En 1444 san Bernardino curó un leproso español que desde hacía varios años llevaba una vida miserable. Este leproso, al encontrarse con Bernardino, le pidió unos zapatos, Bernardino se quitó sus sandalias y se las dio. Durante el camino, el leproso sintió dolores en la planta de los pies; pensando que tenía piedrecitas, se quitó las sandalias, y con estupor vio que eran las costras caídas de sus heridas y que estaba curado ¹⁷.

El día que murió san Bernardino, Pasquale de Cicoli de doce años y cojo de nacimiento se curó al tocar el ataúd de Bernardino. Fray Juan, al enterarse de su muerte, se fue a L´Aquila y encontró que solo en las manos y en la frente tenía algunas manchas, pero que en el resto del cuerpo estaba incorrupto. El 13 de junio de ese año 1444 fue testigo ocular de un flujo de sangre que salió del cuerpo de Bernardino, del cual habló después en sus predicaciones, pues del ataúd de Bernardino se vio que salía sangre líquida. Provenía de su nariz y había mojado su hábito y su almohada. La sangre tenía el aspecto de una persona viva y, para recogerla como reliquia, mucha gente llevó pañuelos y paños de lana ¹⁸.

Cuando murió san Bernardino de Siena, fray Juan como gran amigo suyo se preocupó de que fuera canonizado cuanto antes. Se fue a Roma y habló con el Papa Eugenio y le manifestó los grandes milagros obrados por intercesión de san Bernardino para que pudiera con seguridad declararlo santo. El Papa nombró una comisión de tres cardenales y ellos nombraron a dos obispos para que verificaran la autenticidad de los milagros atribuidos al santo. Durante seis años fray Juan estuvo tratando el tema e insistiendo en la santidad de Bernardino de Siena, porque había opositores, que no se olvidaban de las discusiones habidas anteriormente sobre la devoción del nombre de Jesús. Un día, viendo que había obstáculos para la canonización, le dijo al Papa: *Haga una prueba, tome el cuerpo del beato Bernardino y a mí mismo y échelos a una hoguera. Si nos quemamos, atribúyalo a mis pecados; y si permanecemos ilesos, le ruego que entienda que es la voluntad de Dios que sea canonizado.* Y no se detuvo hasta que realmente fue canonizado su amigo Bernardino el año 1450, a los seis años de su muerte.

En el libro de milagros, *liber miraculorum* sobre los milagros de san Bernardino, se anotaron 2.507 en siete grupos: resurrección de muertos (55 casos), liberación de algunos que estaban en peligro de muerte, curación de ciegos, cojos, leprosos, sordos y mudos. De los 2.507 milagros anotados, 1.500 se refieren a las misiones de fray Juan más allá de los Alpes en las que se realizaban milagros y él los atribuía a Bernardino, imponiéndoles el birrete del santo o tocándoles con él. De los 55 de casos resucitados en el libro de los milagros fray Juan examinó 14 y los presentó como auténticos ante la presencia del Papa y los cardenales.

HEREJÍAS

Mucho luchó también contra las herejías. Juan Wiclef (+1384), inglés, decía que la Iglesia era puramente espiritual y no tenía derecho a tener bienes materiales. Cada ser humano tenía su destino eterno predestinado (predestinación) en el cielo o en el infierno. Por eso, no eran necesarios ni los monasterios ni las indulgencias, ni la confesión. La Biblia es la única fuente de fe. El sacerdocio es algo superfluo, pues no sirve para nada. El pan y el vino no se transforman, sino en sentido espiritual, no real. Es inútil celebrar misas por los difuntos. El celibato no tiene fundamento bíblico, ni el culto de los santos, de las reliquias o de las imágenes. El Papa es superfluo, es obra del antiCristo. Son ideas que después tomaría Lutero en la Reforma protestante.

Juan Huss (1370-1415) llegó a ser Rector de la Universidad de Praga y protestó por la condena de Wiclef como hereje. Atacó al clero por su riqueza y vida relajada. Huss seguía las ideas de Wiclef con otras ideas propias. El emperador Segismundo lo invitó al concilio de Constanza, donde fue declarado hereje y entregado al brazo secular y el emperador Segismundo lo entregó para ser quemado vivo. En su patria, Checoslovaquia, fue considerado un mártir junto con otros más y se organizaron como una iglesia nacional. Era como si el pueblo

checo se alzara contra las demás naciones cristianas en sus ideas contra la Iglesia católica. Sostuvieron varias guerras y salieron al principio victoriosos.

Los husitas defendían la obligación de todo cristiano de recibir la comunión bajo las dos especies y por eso se llamaban también calicistas. Y ponían la figura de un cáliz en sus ornamentos, vestidos, armas, toallas, etc. Uno de sus principales jefes era un tal Rokytzana y contra él predicaba fray Juan diciendo: *Ellos hablan de destruir iglesias e imágenes de santos. Él se arroga la dignidad de arzobispo contra la prohibición apostólica y permite que el cuerpo y la sangre de Cristo se pisotee, permitiendo que haya hombres que dejen escurrir la sangre de Cristo por su barba como caldo y que los niños lo escupan como si fuera barro y algunos se arrojan la dignidad de sacerdotes sin serlo y celebran la misa como un ficción y no realidad.*

Estos se llamaban ultraquistas o calicistas que afirmaban que todos los cristianos, incluso los laicos, estaban obligados a recibir la comunión bajo las dos especies de pan y vino; y que los sacerdotes y autoridades religiosas no podían poseer bienes. Por eso destruían iglesias.

Otro grupo era más radical y eran los taboristas, nombre proveniente de la ciudad de Tábor. Estos decían que fray Juan era el antiCristo y, a veces, lo pintaban con el diablo o con mujeres o atado de pies y manos, cantándole canciones ofensivas. En Moravia convirtió a 1.200 husitas y los inscribió en el Registro de la Iglesia

LOS JUDÍOS

En 1459 se extendió en Breslavia la noticia de que los judíos el 1 y 2 de mayo habían profanado el sacramento de la Eucaristía. Los policías fueron al gueto judío y capturaron a más de 300 y los metieron en la cárcel.

Una anciana judía bautizada cristiana acusó a su padre, diciendo que hacía 16 años en una cantina de Löwebberg había profanado hostias, recibidas de una mujer. Las hostias las habían echado al fuego por tres veces y habían saltado afuera. Una anciana judía al ver este milagro había protestado diciendo que creía en la fe de los cristianos y la habían matado y enterrado en la misma cantina. Después habían colocado una hostia sobre una mesa y con un cuchillo la habían partido en cuatro partes. La misma acusadora culpó a otro judío llamado Jonás de haber matado a un niño cristiano de tres años, comprado a un ciudadano. Los acusados lo negaron todo, pero una comisión fue a Löwenberg y encontró en el lugar indicado huesos de una mujer y de un niño. Nicola da Fara declaró haber visto personalmente los restos del niño cristiano. Fueron implicados en casos semejantes otras comunidades judías que habían recibido hostias robadas y las habían ultrajado. Después del proceso fueron encarcelados muchos judíos y confiscados sus bienes. En total en toda Silesia estaban en prisión 318 judíos y algunos fueron quemados vivos y los demás exilados ¹⁹.

Hofer refiere que probablemente en algunos de estos casos estaba de por medio el rechazo a los judíos por la usura que sufrían muchos cristianos o por algunos casos verídicos sobre hechos parecidos. Probablemente se exageraron los hechos, se mataron inocentes y, sobre todo, muchos inocentes sufrieron las consecuencias, siendo expulsados del país y confiscados sus bienes. Ciertamente algunos predicadores predicaban contra los judíos, aunque no fuera el caso de fray Juan, que quería convertirlos, pero a veces los obligaba a asistir a sus prédicas como hacían en otros países, pues quería convertirlos y que estuvieran separados de las viviendas de los cristianos para que no los convirtieran a su religión.

En el lugar de la muerte de algunos de estos judíos hay todavía una cruz de hierro, indicando el lugar de su muerte. Un historiador contemporáneo que escribió hacia el año 1470 acepta la veracidad de las acusaciones, pero deploraba que muchos judíos inocentes fueran expulsados de su residencia en Breslavia.

Ciertamente que muchos judíos se hicieron odiosos al pueblo en distintos países y por eso fueron expulsados de varias naciones, excepto de los Estados pontificios. Se hacían odiosos sobre todo por sus préstamos con usura. De ahí que muchos teólogos y el mismo fray Juan luchó contra la usura que hacía a muchos cristianos de alguna manera esclavos de algunos judíos ricos. Además algunos gobernantes les daban privilegios a los judíos a cambio de asegurarse su apoyo económico. Sobre las denuncias y muertes de judíos, podemos decir que quizás en algunos casos hubo equivocaciones, incluso pudo haber acusaciones interesadas para liberarse de los préstamos recibidos con usura. Sin embargo, tampoco se puede decir que todo era falso. Es lamentable ciertamente, visto con los ojos del siglo XXI, que fueran asesinados, pero en aquellos tiempos todo se resolvía con la muerte de los acusados de delitos graves. En Roma convirtió al rabino Gagello y 50 judíos. En la región de Valaquia y de Rusia convirtió 10.000 cismáticos. De todos modos el Papa Juan Pablo II lamentó públicamente la muerte de los herejes y judíos en otros tiempos y pidió perdón.

Los fraticelos (fraticelli) eran herejes que decían que ya no había verdadero Papa desde Juan XXII, ni obispo, que ellos eran la verdadera Iglesia y por tanto, solo ellos podían elegir al Papa y a los obispos y prelados. También aseguraban ser la verdadera Orden de San Francisco. Rechazaban que los eclesiásticos pudieran poseer bienes, pero tenían conventos y llevan hábito religioso aunque no profesaban ninguna Regla aprobada. Fray Juan convirtió a muchos e hizo huir a otros y encarceló a los obstinados. Por eso lo odiaban y querían matarlo.

Un día, sabiendo que iba a pasar por cierto lugar, lo esperaron. Como a fray Juan le gustaba caminar solo para meditar y orar, iba por delante del grupo que lo acompañaba. Salieron a su encuentro y le preguntaron dónde estaba fray Juan, él les dijo que era él, pero ellos o no le creyeron o quedaron impresionados,

el caso es que no le hicieron daño y, al llegar los de su grupo, los cogieron y los llevaron a la ciudad más próxima para que los metieran a la cárcel ²⁰.

BATALLA DE BELGRADO

En 1451 dejó Italia y con doce frailes acompañantes fue a predicar al centro de Europa la Cruzada contra los musulmanes que amenazaban ya Europa. Recordemos que en 1453 Mahomet II tomó Constantinopla después de dos meses de asedio y amenazaba conquistar Europa. Por disposición del Papa, fray Juan fue elegido guía espiritual de todos los cruzados que iban a la batalla contra los musulmanes.

Giovanni da Tagliacozzo, su amigo y compañero en los últimos cuatro años de su vida, hizo una relación de la batalla de Belgrado y afirma varias veces que él la vio con sus propios ojos. Hunyadi era el jefe de todo el ejército, pero tuvo la humildad de ceder su opinión ante las ideas de fray Juan. Él estuvo convencido en diversos momentos de la batalla de que era imposible la resistencia ante un ejército turco tan grande, bien armado y aguerrido con unos 5.000 jenízaros, que eran soldados de élite. Por eso en los momentos claves, cuando parecía que ya iban a tomar el castillo de Belgrado, el castillo de Nandoralba, Hunyadi salió y se retiró a la ribera del Danubio para poder huir con los que quedaran disponibles.

Comencemos diciendo que en 1454, en el mes de noviembre, estaba fray Juan inseguro de qué hacer. Y estando en oración, pidiendo luces para saber a dónde dirigirse, le pareció oír dentro de la iglesia donde estaba: *Hungría, Hungría*. Dios le indicaba de modo sobrenatural que debía ir a Hungría. En mayo de 1455 se fue a Hungría. Fue recibido con gran solemnidad, pues ya conocían su poder de intercesión para hacer milagros y era muy solicitado en distintos lugares. El Papa Calixto III le mandó la cruz de la cruzada.

Anotemos que en 1455 Novobrado, después de un ataque de 40 días, cayó en manos de los turcos. Todos los nobles de la ciudad fueron ajusticiados, 320 jóvenes fueron encuadrados en el cuerpo de los jenízaros, 700 mujeres fueron distribuidas entre los soldados. En Belgrado se llenaron de temor, pues el próximo objetivo sería Belgrado. En Hungría el rey Ladislao se anotó para la batalla con 20.000 soldados. Hunyadi con 7.000, el Papa y el duque de Borgoña con otros 20.000, el rey de Nápoles y otros príncipes italianos con 10.000 cada uno. Se anotaron con un total de 100.000 entre todos y con el sueldo a los

soldados por tres meses. Así, según algunos, podrían expulsar a los turcos de Europa y hasta conquistar Constantinopla ²¹.

La preparación de la guerra estaba en manos de tres Juanes, Juan Carvajal, legado papal; Juan Hunyadi, comandante en jefe; y Juan de Capistrano. Miguel Szilagyi sería el defensor de ciudad y su castillo de Nandoralba. Los que se alistaron del pueblo fueron 27.000 por parte de fray Juan, a quienes les entregó la cruz de los cruzados, además de otros muchos que la recibieron del legado papal y de otros predicadores. El Papa ordenó por todas partes procesiones de penitencia con misas y oraciones por el éxito de la Cruzada.

En febrero de 1456 comenzó a predicar la Cruzada en Buda y a distribuir cruces a todos los que libremente se comprometían a ir a luchar cuando se les enviara aviso. En cinco meses de predicación conquistó para la causa una gran multitud. Pero muy pronto se difundió la noticia de que los turcos estaban en camino hacia el castillo de Nandoralba, avanzando por tierra y por el Danubio. Fray Juan conquistó miles de campesinos para la causa. Todos eran voluntarios, pero no tenían armas apropiadas ni tenían formación militar.

El 3 de julio aparecieron las avanzadas de grupos de caballería ligera turca para asediar la ciudad. Pronto fueron llegando más y más turcos y la llanura se llenó de blancas tiendas de campaña. Sobre todas destacaba la tienda del sultán con la bandera verde del profeta Mahoma. Manifestaron tal magnificencia como si tuvieran garantizada la victoria. Alrededor de la tienda del sultán se estableció su cuerpo de guardia, con cinco mil jenízaros. Colocaron frente a la ciudad 200 cañones con siete catapultas para lanzar piedras tan grandes que un adulto era incapaz de abrazarlas. Con estas piezas de artillería podrían haber destruido, no solo la ciudad de Belgrado, sino una alta montaña. También pusieron trincheras de defensa.

Fray Juan, descendiendo por el Danubio con pocos cruzados y llegando a la ciudad de Petrovaradino y celebrando la misa, vio, mientras estaba de pie, en el segundo momento de la misa, estando con las manos juntas y los ojos cerrados, una flecha que venía del cielo y pasaba veloz delante del altar y tenía escrita: *No temas, Juan, ten coraje, desciende y acércate, porque tendrás la victoria sobre los turcos en virtud de mi nombre y de la santísima cruz*. Entonces echó a un lado la tristeza de creer en la derrota y anunció a todos tal visión.

Los ciudadanos del castillo, apenas lo avistaron, demostraron gran alegría. Era el día 2 de julio, fiesta de la Visitación de María. Llegaron entretanto unos mensajeros diciendo que los turcos estaban en las cercanías. Hunyadi mandó que regresaran al castillo. Allí celebró la misa y animó a todos a la defensa, dispuestos a morir mártires. Después, con tres naves llenas de cruzados, se preparó para descender por el Danubio. El señor Miguel, jefe del castillo de Nandoralba, al saber que los turcos subían contracorriente y que otros subían por tierra le decía que en el castillo estaría más seguro. De pronto vino un temporal con muchas nubes y mucho viento. Se agitaron las ondas del Danubio y cayó

finísima lluvia y siguió tal oscuridad que las naves se acercaron a la orilla. Desembarcaron en tierra y todo se calmó. Entonces se dieron cuenta de que mediante la tempestad el padre con las naves había sido rechazado del lugar donde estaba anclado para protegerlo en virtud del nombre de Jesús y de la santa cruz. Así pudo entrar al castillo sin haberse encontrado con las naves turcas.

Al cuarto día de su llegada, los turcos comenzaron a asediar la fortaleza del castillo y en pocos días toda la potencia turca estaba desplegada ante el castillo. Había 160.000 turcos, otros dicen 200.000. Habían llevado con ellos innumerables camellos y otras bestias de carga para llevar aparatos y armas de guerra. Ninguno podía contar el número de venablos, escopetas, bombardas, espingardas... Había lombardas tan grandes capaces de destruir no solo fortalezas sino altas montañas y reducirlas a polvo. Veintidós de ellas eran muy grandes. Las bombardas menores, que podían transportarse de un sitio a otro eran innumerables. También tenían otras siete máquinas capaces de disparar gruesas piedras noche y día contra el castillo y sobre la ciudad. Después había filas interminables de animales cargados de flechas, arcos y vituallas. Abundaban los camellos, bueyes y búfalos. Otros animales transportaban leña de los bosques o estaban llenos de bronce o hierro. Además se veían multitud de mujeres que se quedarían en distintos lugares conquistados para poder ayudar a la conservación futura de esos enclaves conquistados.

Algunos de los turcos que fueron tomados prisioneros, dijeron que el emperador había jurado por el profeta Mahoma y por su vida de tomar posesión en dos meses de Hungría y de ir a cenar a Buda.

En cuanto a las naves, eran 64 con otros muchos barcos menores, que estaban cargadas de soldados de diversas lenguas y naciones, ejercitados en batallas navales. Entre las naves destacaba una más veloz y con más armas y estandartes que las otras. Parecía la nave almirante.

Comenzaron con la destrucción de los muros externos del castillo durante diez días seguidos. Solo quedaban sólidos las torres internas. Fray Juan estaba un día celebrando misa en la iglesia del castillo y de improviso cayó una piedra sobre el techo. Todos huyeron afuera y lo dejaron solo. Y dice Tagliacozzo: *Solo yo quedé con él*. Para mala suerte, en el castillo y en la ciudad se propagó una peste pernicioso, faltaban víveres y no podían llegar por el Danubio. Todos se llenaron de temor. Los turcos habían saqueado los campos y habían recogido todo el trigo y avena y cebada.

Pero una pesadísima piedra lanzada por una gruesa bombardas turca sobrevoló el castillo y la ciudad contra su voluntad y cayó precisamente sobre la galera almirante, llena de soldados que habían estado riéndose de los cristianos. La nave se hundió en una parte y los habitantes de la ciudad que estaban cerca pudieron acercarse a la parte no sumergida y recoger armas, vestidos y todo lo

que no estaba sumergido. Parecía que aquella piedra hubiera sido lanzada por la mano de Dios.

Como los habitantes del castillo no podían tener socorros y ayuda, por las naves que estaban en el Danuvio, fray Juan y Hunyadi decidieron que las naves cristianas fueran al puerto de Salenkenem. En pocos días estas naves estaban en el lugar designado y fueron entrelazadas con palos para poder servir en caso de asalto. Fueron llenadas de arcos y flechas y ballestas y se cargaron de víveres y fray Juan mandó que todos invocaran el nombre de Jesús y que se lanzaran a la batalla naval contra las naves turcas que impedían el acceso al castillo. El beato padre desde la orilla extendía su estandarte con la cruz y el nombre de Jesús y oraba en voz alta. Terminada la batalla, todo era alegría, habían ganado. De las naves turcas tres habían sido hundidas con todos los que estaban dentro, cuatro fueron capturadas con todas las municiones y vituallas, las otras se refugiaron en otro lugar seguro con personas heridas de muerte. Se habían ahogado unos 500 turcos y las naves sobrevivientes estaban averiadas y no podían crear peligro a los cristianos. Así pudieron recuperar el paso al castillo y el Danuvio estaba en poder de los cristianos, que recuperaron la esperanza.

Por su parte otros turcos se apresuraban día y noche a abrir brechas en las murallas y torres internas. Los turcos seguían adelante su tarea. Prepararon el asalto rellenando los fosos de leña, paja, piedras y arbustos para que pudieran superar fácilmente los fosos largos y profundos y tener acceso libre al castillo. Los que estaban dentro del castillo hacían lo posible por reparar las brechas pero no hacían lo suficiente. Hay que anotar que había miles de cristianos en las orillas del Danuvio, pues no podían estar todos dentro de la ciudad y fray Juan, de vez en cuando, por la parte del río hacía entrar algunos miles para sustituir a los heridos, muertos o cansados, con gente fresca. Además los turcos se dieron cuenta de que cada día que pasaba venían más tropas cristianas en ayuda y querían darse prisa. En diez días habían llegado cruzados de distintas regiones, unos 60.000. Muchos eran alemanes, polacos, eslavos o bosnios. Fray Juan vigilaba para que no hubiera borracheras ni vicios de ninguna clase, sino devoción, oración y asistencia a misa, pues había muchos sacerdotes para animarlos y celebrar misa. Y los cruzados solo obedecían a fray Juan y no a los jefes húngaros.

Llegó un día en que las murallas internas estaban con muchas brechas y los turcos decidieron el asalto en la víspera de la fiesta de Santa María Magdalena, 22 de julio. Fray Juan introdujo en el castillo a 4.000 cruzados de los más animosos e hizo salir a los débiles, heridos y enfermos, dispuesto a dar la cara en la batalla que parecía definitiva. Todos se encomendaron al Señor, dispuestos a dar la vida por su causa. Los turcos, al atardecer del 21 de julio, empezaron a elevar sus oraciones y hacer sonar sus instrumentos musicales, mientras los cristianos por su parte oraban a Dios y repetían constantemente el nombre de Jesús, animados por el padre Juan.

Comenzó la batalla, hileras de turcos se acercaron al castillo como enjambres de abejas. Algunos se acercaron a los fosos, llevando haces de heno o sacos de tierra y de otras cosas para llenar los fosos. Los cristianos, permaneciendo firmes herían y mataban muchos turcos, mientras que otros turcos llegaban hasta los muros arruinados, dispuestos a entrar en el castillo, pero fueron frenados con toda clase de armas disponibles.

Hacia medianoche intentaron por tercera vez el asalto con toda clase de aparatos de guerra y rodearon todo el castillo. Resistieron los defensores. Algunas mujeres ayudaban a los heridos y a los defensores de alguna manera como acercándoles flechas y animando a todos. Los turcos entraron en la primera parte del castillo y ocupaban ya la llanura que había entre la primera y la segunda parte con unos 700 soldados. Ya creían que el castillo estaba en sus manos y pusieron sobre las ruinas de los muros cinco banderas, invitando a entrar a más de los suyos. El jefe del castillo, Miguel, creía que ya era el fin de los cristianos y buscó salvarse por la puerta posterior que daba al Danuvio y lo mismo los centinelas y algunos otros. Mientras tanto, otros muchos seguían en la lucha dispuestos a morir. También el señor Hunyadi huyó pensando que todo estaba perdido. Fray Juan seguía confiando en la victoria que el Señor le había revelado antes de la batalla e hizo entrar nuevos cruzados de refresco al castillo, abandonado por los principales jefes. Y de pronto se produjo el milagro. En los fosos había muchos turcos esperando para entrar en el castillo. Entonces los cruzados reunieron haces de sarmientos y de otras materias combustibles y las encendieron con azufre y las lanzaron contra los turcos de los fosos y sobre los que intentaban entrar por las brechas de las ruinas y todos quedaron atrapados por el fuego y muchos carbonizados. Los turcos que estaban en la llanura entre la primera muralla y la segunda estaban aterrorizados y gritaban de dolor ante el fuego que los abrasaba y se tiraban de los muros altos. Los turcos se retiraron y se salvó el castillo definitivamente.

Algunos prisioneros dijeron después que algunos empezaron a insinuar que debían retirarse, porque el Dios de los cristianos combatía a su favor. De hecho todo quedó en silencio y se acabaron sus cantos. Algunos cristianos creyeron que, al ser el día de la fiesta de santa María Magdalena, ella había venido también a ayudarlos y que la victoria naval y esta victoria del castillo había sido obra de Dios, pero aún faltaba ganar la última batalla. Los jefes cristianos pensaron que la retirada de los turcos era estratégica y que podían volver. Por eso no querían entrar en el castillo. Y en la gran llanura, fuera del castillo, se manifestó el poder de Dios, pues, a pesar de que los jefes habían prohibido bajo pena de muerte salir a la gente del castillo para evitar el posible regreso de los turcos, muchos salieron.

Muchos cruzados salieron del castillo, armados de arcos y flechas. Vino una tropa de turcos a caballo con las lanzas en ristre, pero ellos rechazaron a los turcos, golpeándolos con flechas por la espalda y tuvieron que regresar llenos de temor a su campamento. Ellos tuvieron miedo ante el tronar unánime del nombre

de Jesús, gritado por los cruzados. Y fueron saliendo otros muchos del castillo sin ser agredidos por los turcos en la llanura.

Fray Juan con dos frailes y dos remeros y el portaestandarte se dirigieron en barca hacia los turcos, quienes creyeron que venía una multitud hacia ellos. Pasaron en barca a la otra parte del río y allí se les fueron juntando muchos otros cristianos. En total eran unos dos mil. Los turcos se prepararon para la defensa, creyendo que iban al ataque. Se refugiaron detrás de las grandes bombardas y aterrorizados se fueron marchando hacia atrás. Así los cristianos se apoderaron de las primeras bombardas. Llenos de alegría fueron hacia la segunda línea de defensa de los turcos sin disparar una sola flecha o tiro y gritando el nombre de Jesús. Los turcos abandonaron la segunda posición. ¿Qué vieron? ¿Qué sentían? Siguieron avanzando hasta la tercera posición de defensa de los turcos de la misma manera, gritando el nombre de Jesús y los turcos se retiraron dejando muchas armas y objetos de guerra.

Algunos prisioneros dijeron después que parecía que del rostro del padre Juan salían rayos resplandecientes de sol, dirigidos hacia ellos. También, dijeron, que el estandarte resplandecía con luces y por esta razón huían a la vista del padre. Lo cierto es que ganaron esta tercera batalla sin necesidad de ataque alguno. Era un milagro de Dios. Algunos dijeron que, cuando el padre pasó el río en barca, vieron con él una infinita armada, cuando en realidad eran solo 2.000 cruzados ². Algunos autores dignos de fe concuerdan en que en esa batalla murieron unos 24.000 turcos. De hecho, para la mayoría de los húngaros el verdadero liberador fue fray Juan con la ayuda de Dios, que milagrosamente los salvó y ayudó.

Cristóforo da Varese declaró en su libro sobre la vida de san Juan de Capistrano que *la victoria fue conseguida en virtud del nombre de Jesús, por las plegarias del beato Juan de Capistrano y por la intercesión de la beata María Magdalena*, cuya fiesta ese año 1456 era el mismo día.

SU MUERTE

Después de la batalla la llanura quedó llena de cadáveres de los que salía un desagradable olor. Las aguas del Danubio se veían de color turbio sanguinolento y, a causa del mal olor, se extendió una epidemia que se llevó en dos semanas al sepulcro al gobernador Hunyadi. También el padre Juan se enfermó y tuvo que irse a Salenkenem para recuperar la salud y se alojó en la casa del párroco. A pesar de su enfermedad, el padre Juan se preocupaba de todos y por revelación de Dios supo que de esa enfermedad moriría, aunque él hubiera querido derramar su sangre como un mártir. Después lo trasladaron a la ciudad de Ilok (Croacia actual). El rey Ladislado de Hungría lo visitó dos veces, lo mismo que el legado papal y otras personalidades, pero el cuerpo de fray Juan estaba agotado por el cansancio de tantos trabajos(no daba más, le vino una tos que no le dejaba ni dormir; y a la vez una disentería que lo iba acabando cada día más). Recibió la unción de los enfermos, estando de rodillas en el suelo y se

confesó para recibir también la comunión. Estaba en esos momentos en el convento de su Orden en la ciudad de Ilok y lo rodeaban los 30 religiosos de la comunidad. Predijo que todos sus acompañantes enfermos en esos momentos, después de su muerte serían curados. Como así sucedió.

En los últimos momentos rezaron los presentes la recomendación del alma. El miró al cielo, juntó las manos y sonriendo miró hacia lo alto como si hubiese sido llamado y murió en paz. Quedó con la boca cerrada y los ojos abiertos. Dice Giovanni da Tagliacozzo: *Yo estaba a sus pies, llorando, y me estaba repitiendo a mí mismo: “¿Qué hacemos ahora? Lobos rapaces invadirán tu rebaño”*.

Después algunos religiosos lavaron su cuerpo. Algunos sustrajeron el cordón, otros el hábito, otros el paño con que lo lavaban, otros se llevaron pañuelos o algo como reliquia. Para que la gente no maltratara su cuerpo hubo 64 ciudadanos cuidándolo. Sus exequias duraron siete días. Después de los siete días fue enterrado sin ataúd como era costumbre entre los religiosos, pero llegó el señor Nicolás, gobernador, quiso ver su cuerpo y lo desenterraron y reprendió a los frailes por no haberle hecho un entierro más solemne e hizo que lo enterraran en un ataúd de hierro, cerrado con siete llaves, y colocado en una bella capilla. Su muerte fue el 23 de octubre de 1456.

DESPUÉS DE SU MUERTE

Después de su muerte hubo muchos milagros con los que Dios dio a conocer la santidad de su siervo. Fueron curados muchos enfermos de fiebres malignas, úlceras, flujos de sangre, epilepsia, paralíticos, ciegos, sordos, cojos, mudos, e incluso muertos resucitados. El cadáver de fray Juan no mostraba signos de corrupción. Estaba flexible y suave.

El húngaro Pedro de Ödenburg, compañero de sus viajes, fue encargado de registrar los milagros ocurridos en el sepulcro del santo en Ilok.

El sultán Solimán el magnífico asedió a Belgrado y la tomó en 1526. La ciudad de Ilok, donde había sido enterrado fray Juan, fue asaltada y su sepulcro destruido. Allí había estado durante 70 años en una capilla lateral de la iglesia franciscana de Ilok. Y durante el día y la noche una lámpara votiva estaba encendida. Dos años después, los turcos de Solimán el magnífico pusieron cerco a Viena y fue incendiado el convento franciscano que estaba fuera de los muros de la ciudad y la mitad de sus 200 frailes fueron asesinados por los turcos. No pudieron conquistar Viena, pero en 1683 volvieron de nuevo a asediarla y de

nuevo milagrosamente, con la ayuda espiritual del famoso capuchino el beato Marco de Aviano y el valeroso rey de Polonia Sobieski, pudo ser salvada para gloria de Dios y defensa de la cristiandad europea.

CANONIZACIÓN

El 31 de diciembre de 1514 León X lo declaró beato. El 16 de octubre de 1690 Alejandro VIII lo proclamó santo. El 10 de febrero de 1984 Juan Pablo II lo proclamó patrono universal de los capellanes militares . Su fiesta se celebra el 23 de octubre, día de su muerte. Se le llama el santo de Europa.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida de san Juan de Capistrano podemos anotar su gran capacidad de trabajo, sus largos viajes, que incluyeron Tierra Santa y España, Italia y el norte de Europa. Parecía incansable cuando se trataba de trabajar por el bien de la Iglesia y de su Orden. Tenía un carácter sanguíneo y era combativo por naturaleza. Y esas cualidades humanas las usó para luchar contra los herejes, cismáticos y judíos, que destruían la unidad de la Iglesia y arrebatában muchas almas del redil de Cristo.

Fue un gran reformador de costumbres y un gran predicador, convirtiendo a miles de herejes y de malos católicos a la fe católica. Con el poder de Dios realizó miles de milagros para confirmar sus enseñanzas. Y su éxito más glorioso fue el haber conseguido la victoria contra los turcos que asediaban Belgrado, cuando ya el gobernador y el jefe del castillo lo daban por perdido y trataron de salvarse, dejando el castillo por un lugar más seguro fuera de él. Pero fray Juan nunca dudó de la victoria, que le había sido prometida en una visión. Y siguió adelante, alentando a los soldados, cuando todo parecía perdido. Por su fe y su oración, invitando a todos a repetir incesantemente el nombre de Jesús, se consiguió una gran victoria.

Por otra parte, no olvidemos que fue legado del Papa para diversas embajadas a diferentes países; que fue Vicario general de su Orden y que con sus predicaciones y disputas con los contrarios consiguió salvar a su gran amigo san

Bernardino de Siena y propagar la devoción al nombre de Jesús, que algunos tenían por herejía. Además promovió por todos los medios la canonización de san Bernardino y la consiguió a los seis años de su muerte en 1444.

Por todo esto y por mucho más podemos decir que fue, como lo han proclamado, apóstol de Europa y gran reformador de su Orden. Quiera Dios que, siguiendo su ejemplo, en los momentos difíciles de la vida sepamos repetir con amor y devoción el nombre de Jesús, que es poderoso contra el poder del demonio. Querido lector, que Dios te bendiga y te salve, haga brillar su rostro sobre ti y te conceda la paz. Amén.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Abrégé de la vie de St. Jean de Capistran*, París, 1693.
Barberio Giovanni, *Compendio dell'heroiche virtud e miraculose attioni del b. Giovanni da Capestrano*, Roma, 1661.
Barberio Giovanni, *Gesta, virtudes et miracula b. Joannis a Capistrano*, Roma, 1662.
Bonanni Teo, *S. Giovanni da Capistrano e la civiltà*, Parole, Aquila, 1885.
Breve compendio della vita eroica, virtù e miracoli di S. Giovanni da Capistrano, Viena, 1691.
Chiappini A., S., *Giovanni da Capestrano e il suo convento*, Aquila, 1925.
Cristoforo da Varese, *Vita di fra Giovanni da Capestrano*, L'Aquila, 1988. También fue su amigo y compañero.
Giovanni da Tagliacozzo, *Relazione sulla battaglia di Belgrado e sulla morte di fra Giovanni da Capestrano*, L'Aquila, 1989. Estuvo presente en la batalla y asistió a su muerte.
Hofer Giovanni, *Giovanni da Capestrano*, Ed. Curia provinciale frati minori, L'Aquila, 1955.
León J., *Vida y milagros de San Juan de Capistrano*, Alcalá.
Masci A., *Vita di S. Giovanni da Capestrano*, Nápoles, 1914.
Nicola da Fara, *Vita di fra Giovanni da Capestrano*, L'Aquila, 1988. Fue amigo y contemporáneo suyo.

&&&&&&&&&&&

¹ Códice de Bamberg, fol 1035.

² Cod María Saal, fol 276.

³ Nicola da Fara, *Vita di fra Giovanni da Capestrano*, Ed. Curia provinciale dei frati minori, L'Aquila, 1988, pp. 28-31.

- [4](#) Varios, *Giovanni da Capestrano*, sexto centenario de su nacimiento (1386-1986), en revista *Vita minorum*, año 57, serie IV, mayo-octubre de 1986, número extraordinario en homenaje a San Juan de Capistrano, p. 102.
- [5](#) Cristoforo da Várese, o.c., p. 80.
- [6](#) Ib. pp. 81-82.
- [7](#) Ib. pp. 84-85.
- [8](#) Nicola da Fara, o.c., p. 55.
- [9](#) Ib. p. 69.
- [10](#) Ib. pp. 70-71.
- [11](#) Esto lo dice como testigo presencial Nicola de Fara en su libro, pp. 85-86.
- [12](#) Bonmann, *Heidelberg*, 1964, p. 1220.
- [13](#) Nicola da Fara, oc., p. 92.
- [14](#) Cristoforo da Varese, *Vita di fra Giovanni da Capestrano*, Ed. Curia provinciale dei frati minori, L'Aquila, 1988, p. 51.
- [15](#) Cristoforo da Varese, o.c., p. 99.
- [16](#) Nicola da Fara, o.c., p. 56.
- [17](#) Hofer Giovanni, *Giovanni da Capestrano*, Ed. Curia provinciale frati minori, L'Aquila, 1955, p. 279-280.
- [18](#) Hofer, o.c., pp. 281-282.
- [19](#) Hofer, o.c., pp. 518-519.
- [20](#) Cristoforo da Várese, o.c., p. 61.
- [21](#) Hofer, o.c., p. 637.
- [22](#) Resumen del *Relato de la batalla de Belgrado de Giovanni da Tagliacozzo*, Ed. Curia provinciale dei frati minori, L'Aquila, 1989, pp. 48-108. Recordemos que fray Giovanni da Tagliacozzo era amigo y compañero de fray Juan en la batalla y aseguró que lo que escribe, lo vio con sus propios ojos.

...